

17 DE AGOSTO 2025

15. LA IRA DEL CORDERO Y LA ESPERANZA DE SUS SANTOS

SERIE | EL RUGIDO DEL LEÓN & LA VICTORIA DEL CORDERO

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ



INTRODUCCIÓN

Apocalipsis 6:9-17 A continuación, cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: «¿Hasta cuándo, oh Señor santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?». Se les dieron vestiduras blancas y se les dijo que descansaran todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y de sus hermanos, que también habrían de ser muertos como ellos.

Miré cuando abrió el sexto sello, y hubo un gran terremoto. El sol se puso negro como tela de cilicio, la luna se volvió toda como sangre, y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos verdes cuando es sacudida por un fuerte viento. El cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla, y todo monte y toda isla fueron removidos de su lugar. Los reyes de la tierra, los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes. Y decían a los montes y a las peñas: «Caigan sobre nosotros y escóndannos del rostro de Aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero, porque el gran día de la ira de ellos ha llegado, ¿y quién podrá sostenerse en pie?».

Hermanos, la historia de la iglesia ha sido escrita con la sangre de los mártires. Desde Abel, cuya sangre clamó desde la tierra, hasta los que serán decapitados según Apocalipsis 20, los cristianos siempre han enfrentado la hostilidad del mundo. En la Biblia, solo cuatro capítulos están libres de sangre: Génesis 1-2 y Apocalipsis 21-22. Todos los demás capítulos, de principio a fin, están marcados por la sangre.

Mientras estamos aquí, muchos cristianos están muriendo en secreto —en sótanos y campos de prisioneros— simplemente por amar a Cristo. El apóstol Pablo nos recuerda en **2 Timoteo 3:12**: “**Todos los que quieren vivir**

piadosamente en Cristo Jesús... padecerán persecución.” El libro de Apocalipsis no oculta esta realidad, ni promete un cristianismo cómodo o libre de problemas.

El libro de Apocalipsis se dirige a una iglesia perseguida y tentada a creer que su sufrimiento es señal del olvido de Dios. Sin embargo, el mensaje del Espíritu Santo es claro y poderoso: Cristo reina. Su gobierno es tan soberano que incluso la muerte de sus santos está bajo su control. Llegará el día — el sexto sello— en que la justicia de Dios será plenamente manifestada, y la ira del Cordero caerá sobre todos sus enemigos, incluyendo a aquellos que persiguen a Su pueblo.

Los sellos, las copas y las trompetas de Apocalipsis 6 y 7 son juicios que el Cordero de Dios — quien ya está reinando— envía a la tierra. Estos juicios ocurren entre Su primera y segunda venida, ayudándonos a comprender, desde la perspectiva de Dios, lo que significa ser cristiano en un mundo de sufrimiento. Por lo tanto, lo que leemos y predicamos en estos capítulos fue escrito para nosotros hoy.

Es importante recordar que los sellos no son eventos sucesivos, sino que representan una imagen completa de lo que Dios está obrando a favor nuestro. No debemos esperar que un sello termine para que inicie el siguiente. Los primeros sellos, de hecho, están ocurriendo simultáneamente hasta la segunda venida de Cristo. Esta verdad nos ofrece esperanza y nos guía en cómo vivir como cristianos en estos últimos días, llenos de tribulación.

En la predicación de hoy, al estudiar el quinto y sexto sello, el objetivo es convencerles de una verdad: **Porque el Cordero que salva, juzga con ira, seámosle fieles hasta morir.**

I. LA REALIDAD DE LOS MÁRTIRES

Apocalipsis 6:9 «Y cuando el Cordero abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían».

Cuando Jesús abre el quinto sello, Juan ve una visión estremecedora: no ve ejércitos ni multitudes, sino almas y sangre debajo de un altar. Aunque podría parecerse al altar de sacrificio del Antiguo Testamento, el clamor de estas almas a Dios indica que se trata del altar del incienso, donde se ofrecían oraciones de intercesión. Esta sangre no es de animales, sino la vida derramada de creyentes — hombres, mujeres, jóvenes y niños— que son asesinados por su amor a Cristo.

Hermanos, ¿quiénes son estos que claman a Dios y cuya sangre está bajo el altar? Son aquellos que han sufrido toda su vida por causa de Cristo y, en su mayoría, fueron asesinados por la actividad de los cuatro jinetes. La actividad de estos jinetes provoca que los cristianos suframos, y algunos mueren por no negar a Cristo. La Escritura dice que son aquellos "que no callaron la palabra del Señor y por el testimonio que guardaron de Jesús". En otras palabras, son los que **no negociaron la verdad** aunque el precio fuera la muerte.

La posición de los mártires "bajo el altar"—que es un lugar de bendición y no de maldición—enfatisa que Dios protege a las almas de sus hijos. Esto nos enseña que, aunque suframos o muramos a causa de la persecución, estamos bajo el amparo y el gobierno soberano del Señor. Por lo tanto, no debería extrañarnos que ser cristiano implique enfrentarse a la espada y a la agenda anticristiana del mundo.

Los cristianos de todas las épocas sufrimos persecución. Algunos, como los mártires, hasta la muerte; otros, de manera menos intensa. Aunque muchos morirán de ancianos y de forma natural, es posible que otros mueran a causa de la persecución.

Recuerdo el desgarrador testimonio de un pastor cuya hija de 16 años le dijo que quería ser misionera en la China comunista, a pesar del riesgo de morir. Él, como padre, se opuso, pero al cumplir ella los 18, aceptó su petición como regalo de cumpleaños. La acompañó al aeropuerto, oró por ella y se despidió sabiendo que era la última vez. Un año después, la agencia misionera les notificó que su hija había pasado a la presencia del Señor por predicar el Evangelio. Tal vez tú morirás de anciano, pero otros aquí no.

El odio hacia los cristianos proviene de una **enemistad cósmica** entre los hijos del diablo y los hijos de Dios. Cuando Adán y Eva pecaron, Dios —el gran predicador—

pronunció el primer evangelio al prometer que la simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente. En ese momento, Él estableció: "Y yo pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente de ella". Es desde entonces que la hostilidad, la persecución, la violencia, la intolerancia y la burla que los cristianos enfrentan son el resultado de esta enemistad.

Jesús nunca ocultó a sus discípulos la posibilidad de sufrir y morir por seguirlo. De hecho, en sus enseñanzas dejó claro que el costo del discipulado es una entrega y consagración total, incluso hasta la muerte. En **Mateo 10:34-36**, dice: **"No piensen que he venido para traer paz a la tierra. No he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra. Y los enemigos del hombre serán los de su casa"**. Con esto, Jesús se refiere a la lucha familiar que surge de la enemistad entre los hijos de Dios y los del diablo.

Luego, Él añade: **"El que ama a padre o madre más que a Mí, no es digno de Mí; y el que ama a hijo o a hija más que a Mí, no es digno de Mí. Y el que no toma su cruz y sigue en pos de Mí, no es digno de Mí"**. Jesús detalló que ser cristiano implica sufrir e incluso morir. El versículo 39 lo confirma: **"El que ha hallado su vida, la perderá; y el que ha perdido su vida por causa de Mí, la hallará"**.

Hermanos, en esencia, ser cristiano es un llamado a vivir como mártires. Esto significa morir, ya sea de forma literal por amor a Cristo o cada día, presentando nuestro cuerpo como "sacrificio vivo, santo y agradable a Dios" — como dice **Romanos 12:1**. Es entregar nuestra vida a muerte diariamente. Ejemplos de esto son Daniel, que fue arrojado al foso de los leones por no dejar de orar, y Pablo, quien fue perseguido, encarcelado y apedreado por amor a Cristo. Los héroes de la fe de **Hebreos 11** también fueron muertos, aserrados y decapitados por su amor al Señor.

¿Qué tienen en común todos los mártires? Que mientras sufrían, el amor de Cristo los constreñía, los impulsaba a pensar: "Si Cristo murió por mí, entonces debo vivir para Él". Hermanos, Cristo nos consuela en el sufrimiento con esta verdad: "Si Cristo murió por mí, ¿por qué no he de dar mi vida por Él?".

Mientras la Palabra de Dios es expuesta el domingo en nuestra iglesia, millones de hermanos están adorando en secreto a Dios, escondidos en cuevas, edificios abandonados, en sus casas; porque saben que ellos tienen que reunirse en el día del Señor y alabarle como una comunidad. En muchas regiones del Estado Islámico tratan de convencer a hombres y mujeres de abandonar el

cristiano raptando y violentando sexualmente a sus hijos e hijas en el nombre de Alá.

En el último siglo ha habido más asesinatos de creyentes que en los 19 siglos anteriores juntos. Si usted piensa que no está siendo perseguido, quítese la venda de los ojos. Tal vez aún no lo sea de manera literal, pero algunos ya enfrentan persecución en sus trabajos: se les niegan ascensos o son excluidos de ciertos proyectos porque se sabe que no participarán en acciones corruptas, como sobornos o fraudes.

Otros, por ser cristianos, son excluidos de la política o de ciertas profesiones y reuniones. Quizás seas ridiculizado en tu propia casa con frases como: "Para qué vas a la iglesia si no cambias", o "te están lavando el cerebro". A pesar de todo esto, la iglesia continúa porque el amor de Cristo nos constriñe a vivir para Él. La iglesia persevera por la obra del Espíritu Santo en cada uno de nosotros.

Hermanos, el quinto sello nos muestra que el sufrimiento de los santos y la muerte de los mártires están bajo el control del Cordero. Es tu propio sufrimiento y el apremiante amor por Cristo los que fortalecen tu fe ante la presión y la hostilidad. Es a través de este camino que el Evangelio avanza en el mundo, porque es el mismo camino que recorrió nuestro Señor Jesucristo: para alcanzar la gloria, tuvo que pasar por la humillación; para vencer, tuvo que ser derrotado; para gozar, tuvo que sufrir; y para resucitar, tuvo que morir.

El reino de Dios avanza a través del sufrimiento y la muerte, como lo hizo el Cordero. La razón por la que los cristianos sufrimos es porque Él sufrió. Todo sufrimiento que enfrentes es una ofrenda de adoración a Dios. La sangre de los mártires bajo el altar de incienso es una ofrenda para Dios.

Pregunta de comprensión

1. ¿Cuál es el propósito del quinto sello?

La pregunta es: ¿Cuánto de tu vida o de tu fe has sacrificado por causa de Cristo? Pensándolo bien, ¿Alguna vez has sacrificado algo por Él? ¿O crees que el cristianismo es solo un estilo de vida que te hace una mejor persona? ¿Cuál ha sido tu precio para quedarte callado en tu trabajo y no evangelizar? Tal vez el precio es tu reputación. ¿Cuál es el precio por no abrir tu boca y predicar el Evangelio a los poderosos? ¿Alguna vez te has sacrificado por Jesús?

¿Por qué fue asesinado Abel por Caín? Caín tuvo celos porque la ofrenda de su hermano fue aceptada por Dios, quien vio la fe en el corazón de Abel y la maldad en el de Caín. Si Abel hubiera sabido que ofrendar le costaría la vida, ¿lo habría hecho? Sí, por su corazón. De hecho, él fue el primer mártir de la historia, y el precio de su testimonio fue su propia sangre.

Esto nos lleva a una pregunta para nosotros: ¿Por qué no algunos no ofrendan generosamente lo que deben? Dices que Dios te prospera, pero le pagas impuestos al gobierno mientras no das nada a Dios. Tienes un aumento de salario o ingresos pasivos, pero no se los das al Señor. Tienes ganancia de capital por la venta de una propiedad, te alegra, pero ¿Cuál es el precio que pagas al no adorar a Dios con tus ofrendas generosas y justas?

El llamado, hermanos, es a **no negociar la verdad, aunque nos cueste la vida**, la comodidad o la reputación. La fidelidad a Cristo se mide por lo que estamos dispuestos a perder por Él. Esto lo vemos en Jesús, quien no consideró el ser igual a Dios como algo a lo cual aferrarse. Por fidelidad a Su Padre, se despojó de sí mismo, vino a la tierra en forma de hombre y se humilló hasta la muerte de cruz. Por eso, este texto nos enseña que nuestra fidelidad se mide por lo que estamos dispuestos a perder por Él.

Pregunta de reflexión

1. ¿De qué manera te consuela que el sufrimiento de los santos está bajo el control del Cordero?
2. ¿Cuánto de tu vida está bajo el altar de Dios? ¿Cuánto has sacrificado por tu fe?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

II. EL CLAMOR DE LOS MÁRTIRES: QUE EL NOMBRE DE DIOS SEA VINDICADO

Apocalipsis 6:10: "Y clamaban a gran voz, diciendo: «¿Hasta cuándo, oh Señor santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?»".

El clamor de los mártires es por la vindicación del nombre de Dios, no por resentimiento. Los santos que han muerto no están en el cielo quejándose con Dios por quienes los

mataron. Abel no está pensando en maldiciones, sino gozándose con el Señor.

El lenguaje apocalíptico de este texto nos muestra que la sangre de los mártires clama por justicia. Este clamor hace eco de los salmos imprecatorios —como el **Salmo 79**— donde el pueblo de Dios pide: “**¿Hasta cuándo, oh Señor? ¿Estarás airado para siempre? ¿Arderán como fuego tus celos?**” y, al igual que los mártires, pide venganza: “Derrama tu furor sobre las naciones que no te conocen... Pues han devorado a Jacob y han asolado su morada”.

La burla de las naciones que preguntan: “**¿Dónde está su Dios?**” (**Salmo 79:10**), a la cual los mártires de Apocalipsis 6:10 también hacen eco, muestra que el clamor por justicia no es solo por su sangre, sino para que la venganza de Dios sea notoria ante las naciones que han maltratado a su pueblo.

Debemos entender que las oraciones imprecatorias no buscan una satisfacción carnal, sino que son un clamor santo para que Dios vindique Su santidad y gloria. A nadie le agrada ser avergonzado o ridiculizado por ser cristiano. En esos momentos, nuestro anhelo es que Dios demuestre que ser Su hijo es lo mejor de la vida. Precisamente, eso es lo que las almas de los mártires están haciendo: claman a Dios para que el mundo entero se dé cuenta de que ellos son Sus hijos.

Dios responde a esta oración. Las primeras dos respuestas son directas para los mártires. **La primera respuesta.** Se les dan vestiduras blancas. En Apocalipsis, esto simboliza la justificación, santificación y victoria de los creyentes. Al vestir a los mártires de blanco, Dios les garantiza que son verdaderamente Sus hijos. Ellos no son lo que el mundo dice que son, sino lo que Dios dice que son.

El sufrimiento y la crítica nos llevan a dudar. Si tu familia te ataca diciendo: "Eres igual, por más que vayas a la iglesia no cambias", puedes llegar a ser tentado a pensar que eres un hipócrita y que nunca cambiarás. Sin embargo, Dios te viste con ropas blancas para recordarte que ya eres justificado y santo. Él te convence por el Espíritu Santo de que eres lo que Dios dice que eres, no lo que el mundo piensa.

La segunda respuesta de Dios a los mártires, en el **versículo 11**, es una orden: "**descansen todavía un poco de tiempo**". Descansar no significa no hacer nada, sino reposar en confianza en Él, sabiendo que Él tiene todo bajo control. Les dice: "Sí, los jinetes causan estragos, pero Yo los controlo. Sí, estás sufriendo, pero Yo controlo tu enfermedad y tu sufrimiento. Descansa en Mí, que Yo tengo el control".

En **2 Pedro 2:9**, Pedro nos da esperanza al afirmar que “**el Señor, entonces, sabe rescatar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos bajo castigo para el día del juicio**”. Aunque sintamos el deseo de que Dios castigue de inmediato a quienes nos hostigan, Él sabe cómo rescatar a los justos y reservar a los injustos para el juicio final —el sexto sello. Lo que Pedro y Jesús les dicen a los mártires es lo mismo: "**Descansa y sigue adelante. Yo juzgaré todo a su tiempo. La prueba es para ti, no para ellos**".

El pastor **Adrian Rogers** solía repetir una frase: "*Dios nunca llega temprano y nunca llega tarde. Él siempre llega a tiempo*". Es cierto, hermanos. En Su soberanía, Dios no se apresura ni se demora. Su calendario es perfecto, y en eso debemos aprender a descansar. Amén.

La verdad sobre el quinto sello y el sufrimiento de los mártires tiene implicaciones de adoración para nosotros. La primera es la importancia de **orar por los hermanos** que están sufriendo. Debemos interceder por ellos, cuidarlos, visitarlos y ayudarlos. Si hay alguna injusticia, no debemos callar, sino llevar el caso a las autoridades para buscar aliviar su pena.

Ahora, si eres tú quien sufre, este texto tiene **tres implicaciones** para tu vida:

La primera: clama a Dios. Clamar por justicia no es un grito de desesperación, sino un acto de fe. En lugar de tomar la justicia en tus propias manos, se la entregas a Dios, porque de Él son la ira y la venganza.

La segunda implicación es que el que sufre debe consolarse en la verdad de que su sufrimiento es un ministerio de adoración a Dios. El texto dice que los mártires deben descansar "**hasta que se completara el número de sus consiervos y de sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos**". Esto nos enseña que hay cristianos cuya vida entera está marcada por el sufrimiento —ese es su ministerio. (Por ejemplo, alguien que vive con una enfermedad congénita) Dios ve este sufrimiento como una ofrenda preciosa, y estos creyentes no solo no se quejan, sino que también consuelan a otros y se convierten en bastiones de fe, adorando al Señor a pesar de las circunstancias.

Hay personas que sufren intensamente con enfermedades crónicas o limitaciones severas —lo cual restringe mucho sus vidas y les impide disfrutar de las cosas que otros disfrutan. Sin embargo, su fe se fortalece y, consolados por Cristo, ellos consuelan a otros que sufren por problemas triviales. A pesar del intenso sufrimiento que experimentan, existe un privilegio: sufren por causa de Cristo y Dios lo considera una ofrenda preciosa. Su dolor sirve para el avance de la iglesia porque es a imagen

de Cristo. Nuestro Señor nació con el único objetivo de salvar a los pecadores y glorificar a su Padre a través de Su propio sufrimiento y muerte. Estos hermanos, a quienes Dios fortalece y prepara para sus sufrimientos, nos modelan cómo adorar a Dios y nos consuelan con su ejemplo de fe.

Pregunta de comprensión

1. ¿Qué representan las vestiduras blancas dadas a los mártires?

La **tercera** implicación para el que sufre es que debe **descansar**. Esto significa servir y perseverar en el Señor, ya que el descanso no es inactividad, sino una profunda confianza en Dios.

Preguntas de reflexión

1. ¿Cómo estás descansando en la voluntad de Dios en medio del sufrimiento?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

III. LA RESPUESTA DE DIOS AL CLAMOR DE SUS SANTOS: SU JUICIO FINAL

Hemos visto la primera respuesta de Dios a los mártires, pero hay una segunda respuesta de Dios a la pregunta: “¿Hasta cuándo te vengarás de nuestra sangre de los que moran en la tierra?”. La **segunda** respuesta de Dios a este clamor es el **sexto sello**. Este nos demuestra que la venganza de Dios contra quienes han hecho sufrir a los cristianos, en cualquier época, se manifestará en el juicio final.

Los mártires deben descansar hasta que se complete el número de los que morirán como ellos. Una vez que esto suceda, el sexto sello se abrirá, señalando el juicio final. El texto describe este evento cataclísmico: **Apocalipsis 6:12-17** "Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; 13 y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. 14 Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. 15 Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; 16 y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; 17 porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?

Recuerdo el terremoto de 1986. Estando en el colegio, vi cómo la calle se ondulaba de arriba a abajo y los carros saltaban, un movimiento tan fuerte que me derribó, impidiéndome permanecer de pie. El sexto sello es el gran día del juicio final, un cataclismo cósmico que la Biblia

describe con la tierra temblando, el sol oscureciéndose y las estrellas cayendo. **Nada ni nadie en este mundo quedará de pie**, y será el día más aterrador para aquellos que no están bien con Dios.

Este lenguaje apocalíptico apunta a la realidad del día del juicio final de Dios contra Sus enemigos. Sabemos esto porque el mismo terremoto se menciona en **Apocalipsis 16 y 20**, y hace eco de profecías del Antiguo Testamento,— Isaías 24:1-6; 34:3-6,12; Ezequiel 32:6-8; Joel 2:31; 3:15; Habacuc 3:6-11— Jesús también lo afirmó en **Mateo 24:29-30** Pero inmediatamente después de la tribulación de esos días, EL SOL SE OSCURECERA, LA LUNA NO DARA SU LUZ, LAS ESTRELLAS CAERAN del cielo y las potencias de los cielos serán sacudidas. 30 Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre; y entonces todas las tribus de la tierra harán duelo, y verán al HIJO DEL HOMBRE QUE VIENE SOBRE LAS NUBES DEL CIELO con poder y gran gloria. —La apertura del sexto sello habla, entonces, del derrocamiento total de todos los poderes y sistemas terrenales en la segunda venida de Cristo.

En la segunda venida de Cristo, todo poder y autoridad serán juzgados por su idolatría y por no haber adorado a Jesús. Los inconversos, llenos de pavor, intentarán huir de la presencia del Cordero. El terror será tal que que huirán a las cuevas y las peñas, e incluso pedirán a las rocas que caigan sobre ellos, prefiriendo morir antes que enfrentar la ira del Cordero, aunque no podrán escapar de ella. Será un día de terror.

Este comportamiento no debe extrañarnos, pues como enseña el Salmo 115:8 y 135:18, todo adorador se asemejará a su ídolo. Y esto lo vemos en este pasaje. Tal

como mi hija me observo acertadamente, el pasaje al cual Apocalipsis 6:12-17 hace eco, que es Isaías 2, describe el “día del SEÑOR” con los ídólatras “entrando en cuevas de las rocas”, “arrojarán sus ídolos... a los topos y a los murciélagos” (2:19-20), animales cuyo comportamiento es huir a cuevas. Así que, lo que vemos es que en el día del juicio, es que los ídólatras tratarán de huir de la ira del cordero con un comportamiento a imagen y semejanza de los ídolos que adoraron.

El rico confiará en su riqueza, el poderoso en su poder, los militares en sus armas, sin embargo, ante la ira del Cordero no habrá ningún refugio. Si no has creído en Jesús, en ese día lo enfrentarás con Su rostro de ira, y el pavor será tal que desearás que las rocas caigan sobre ti para esconderte del rostro del que está en el trono y de la ira del Cordero. Los enemigos claman: **“¿Y quién podrá sostenerse en pie?”** Hermanos, Dios destruirá aquello en lo que los hombres confían. Demolerá “seis” cosas de la creación y a “seis” clases de la humanidad. Esto significa que Dios destruirá tanto a los ídolos como a los ídólatras. Los hombres sin Cristo se presentarán espiritualmente desnudos ante Él, y enfrentarán al Cordero a quien se gozaron en rechazar.

Hoy, los poderosos, reyes y ricos, están de pie y orgullosos. Se burlan de la iglesia y del creyente, se gozan en su sufrimiento y ponen tropiezos en su camino. Hacen esto porque aún no han visto el rostro del Cordero. Sin embargo, un día, ese que te hizo sufrir verá la ira de tu Salvador, y ese día caerá.

Ese día, su gemido y crujir de dientes será el gozo eterno de los santos, pues la justicia de Dios finalmente se derramará. Preferirán morir antes que enfrentar la ira del Cordero, pero no podrán. No hay nada más aterrador que ver el rostro amoroso del Cordero convertido en ira. El juicio final es el día en que Dios juzgará a todos Sus enemigos, sin oportunidad de arrepentimiento.

Pregunta de comprensión

1. ¿Por qué es tan necesario que haya un juicio final?

En medio del juicio, hay una buena noticia implícita: si hoy no es el día del juicio, entonces hay oportunidad de salvación. Por eso, el llamado es a los pecadores que nunca han creído ni se han arrepentido: arrepíntanse hoy. La pregunta crucial es: “¿Quién podrá sostenerse en pie?”. La Biblia responde en el **Salmo 130: "Señor, si tú tuvieras en cuenta las iniquidades, ¿quién, oh Señor, podría permanecer en pie? Pero en ti hay perdón para que seas temido"**. Aquellos que han sido lavados por la sangre del Cordero y sellados por Dios son quienes podrán sostenerse en pie.

Hermanos, la única forma de huir de la ira del Cordero es corriendo hacia Él. El llamado a los pecadores es a buscar la gracia de Aquel cuya ira no podrán soportar. Corran al refugio de la cruz y encuentren la salvación del juicio final. Cuando todo tiemble, solo permanecerá en pie lo que esté en Cristo. La pregunta es: ¿Estás en Cristo?

La única diferencia entre el cielo y el infierno se resume en una pregunta: ¿Estás cubierto por la sangre del Cordero? Si es así, este texto es una promesa de esperanza, pues como dice **Romanos 8:1: “Por tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús”**. Este día será de gozo para nosotros al ver a nuestros enemigos ser juzgados por nuestro Rey.

Si, por el contrario, no estás cubierto por Su sangre, este texto es una advertencia. Un día, todos veremos el rostro del Cordero, que será nuestro salvador o nuestro juez. Si has huido de Él, enfrentarás Su ira; pero si hoy corres hacia Él, lo encontrarás como el Cordero que te ama y te ha salvado. Por lo tanto, no pongas tu esperanza en nada que este mundo valora, sino solo en Cristo, que es lo único que permanecerá de pie. Tu único escondite en el día del juicio será Aquel de quien nadie puede esconderse.

Pregunta de reflexión

1. ¿De qué manera te consuela que Dios juzgará a sus enemigos?
2. ¿Cómo la realidad del juicio final te impulsa a proclamar el evangelio?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

IV. ¿QUÉ APRENDEMOS DE ESTE TEXTO? (CONCLUSIÓN)

En conclusión, este texto nos enseña que el mismo Cordero que nos salva es el mismo que nos juzgará. El apóstol Pedro lo afirma en **2 Pedro 3:10-11**: “**el día del Señor vendrá como ladrón... y la tierra y las obras que hay en ella serán quemadas**”. Dado que todas estas cosas —tus ahorros, títulos y todo lo que el mundo valora— serán destruidas, ¿qué clase de personas debemos ser? La respuesta es vivir en santa conducta y piedad.

Por lo tanto, no pongas tu esperanza en las cosas que Dios va a derrumbar, sino solo en Cristo. Él es lo único que permanecerá de pie. En el día del juicio, tu único escondite será aquel de quien nadie puede esconderse, y tu esperanza debe estar en Él, el único que no será destruido. Lo segundo que nos enseña este texto, hermanos, es a perseverar en medio de las dificultades. El sexto sello — el juicio final— no está ocurriendo hoy, sino que sucederá al final de estos últimos días. Sin embargo, en Su soberanía, Dios ha ejecutado juicios parciales sobre naciones para que se den cuenta de que el día final es una realidad. En la historia de la humanidad, hemos visto juicios temporales que anuncian el juicio final, como la caída de Roma, la destrucción de Jerusalén o la caída de la Alemania nazi.

Los gobernantes del Antiguo Testamento hicieron que el pueblo de Israel adorara un becerro de oro, y Dios ejecutó un juicio sobre ellos. De la misma manera, en la historia de El Salvador, partidos políticos que han intentado llevar a la nación a la idolatría usando su autoridad para decirles a quién adorar, han desaparecido. Y así con líderes prominentes también.

Hermanos, Dios es quien reina. Nadie puede violentar a Su iglesia, la niña de Sus ojos, sin que Él actúe. Dios, en Su soberanía, ejecuta juicios temporales en la historia para mostrar que el juicio final es real. Esto debe consolarnos, ya que **ningún sufrimiento cristiano es en vano**. Por el contrario, todo sufrimiento es parte de Su plan soberano.

Por lo tanto, si sufres, sé fiel hasta la muerte. Adora a tu Señor y recibe con gracia el ministerio del sufrimiento por causa de Cristo. Como los puritanos consolaban a los enfermos, debemos ver el sufrimiento como un gran privilegio y una oportunidad para adorar a Dios. Levanta tu cabeza y sé un buen ministro para Su gloria en esa área de tu vida.

Amigos, arrepíentanse mientras todavía pueden. En 1980, los geólogos advirtieron que el Monte Santa Elena iba a explotar, y ordenaron a todos evacuar sus casas. Sin embargo, un hombre llamado Harry Truman, cuidador de

una finca, se negó por su orgullo. En una entrevista, dijo: “¿Qué saben los geólogos? Yo aquí he estado tanto tiempo, esto no va a explotar”. Decidió no hacer caso a las señales. El 18 de mayo de 1980, el volcán explotó con una fuerza inmensa. El fuego piroclástico bajó a mil kilómetros por hora y las ondas de choque levantaron los árboles a 250 kilómetros a la redonda. Obviamente, Harry Truman murió, y su finca quedó sepultada. Él vio las señales, pero no hizo caso; de la misma forma, no ignoren las advertencias del juicio de Dios.

Hermanos, la Biblia dice: “**Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones**”. Hermano, **refúgiate en Cristo, antes de que sea demasiado tarde**. Recuerda que la única manera de huir de la ira del Cordero, es corriendo hacia el Cordero. Y por lo tanto, porque el Cordero que salva es el que juzga con ira, seamos fieles a Él, hasta morir.

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 17 DE AGOSTO, 2025

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

El inmenso amor

Gracia Soberana Música.

[Escuchar aquí](#)

Habla Oh Dios

Iglesia IBO, Keith Getty y Stuart Townend. Speak, o Lord.

[Escuchar aquí](#)

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

